

¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

Con la fama que Jesús había alcanzado, le resultaba difícil entrar a los pueblos y ciudades, por lo que prefería predicar en el campo. Pero un día, decidió regresar a la ciudad de Cafarnaúm. Una multitud rodeó la casa en la que se encontraba, tratando de verlo. Cuatro hombres que llevaban a un paralítico en camilla, se ingeniaron para llegar a Cristo por el techo de la casa. Tal era su fe, que Jesús se compadeció del paralítico y perdonándole sus pecados, le curó.

Pero entre los asistentes no todos eran personas que creyeran en Cristo. Los escribas, dominados por su envidia y sensación de perder poder e influencia, ante la presencia de Cristo, no podían ver en él al mismo Dios hecho hombre. Por lo tanto, no podían aceptar que pudiera perdonar pecados.

Después de que Jesús hace caminar al paralítico, todos quedan asombrados. Seguramente también los escribas, pero nunca sabremos si después de ver este milagro, creyeron en Jesús. Porque durante su paso de Jesús por la tierra hubo muchos que viendo su testimonio, creyeron en Él, pero otros, ni aún así.

Cuando endurecemos nuestro corazón ante la Palabra de Dios, perdemos la fe. Y al perder nuestra fe, Dios no puede actuar en nosotros. En cambio, cuando abrimos nuestro corazón a Dios y a su Palabra, el calor de su amor empieza a transformarnos.

Busquemos con fe a Dios, como los cuatro hombres y el paralítico en la camilla. Y también nos sorprenderemos de cómo puede cambiar nuestra vida en eso que tanto nos lastima. No tenemos que trepar techos, basta con ir a misa con fe, pedirle que perdone nuestros pecados en la confesión, y recibir a Cristo con humildad en la Eucaristía, seguros de que Él está ahí, esperándonos.

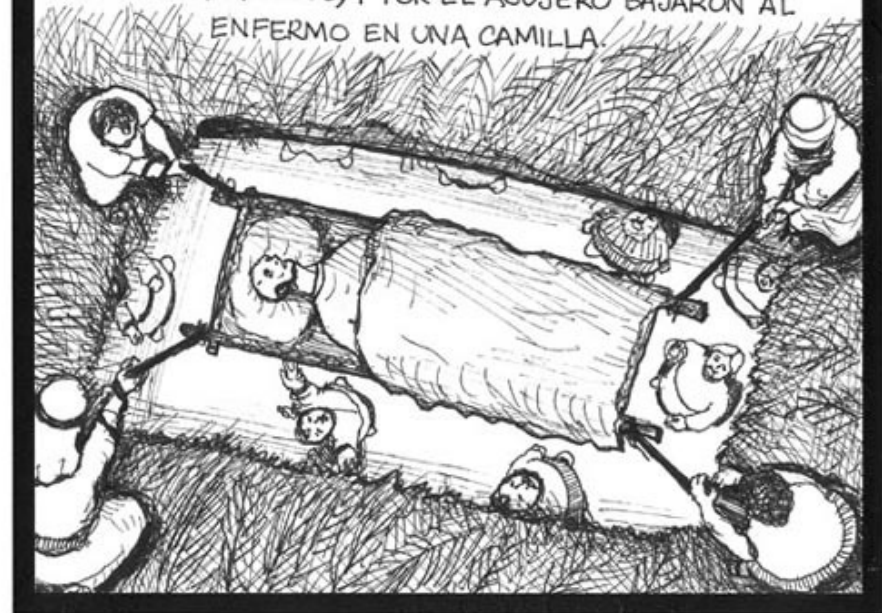
¿Asisto a misa con fe, buscando a Dios en su Palabra y en la Eucaristía?

Consulta y descarga Los Evangelios Dominicales en:
www.churchforum.org/evangelio

El Santo Evangelio

ILUSTRADO PARA NIÑOS

CUANDO JESÚS VOLVIÓ A CAFARNAÚM, CORRIÓ LA VOZ DE QUE ESTABA EN CASA, Y MUY PRONTO SE AGLOMERÓ TANTA GENTE, QUE YA NO HABÍA SITIO FRENTE A LA PUERTA. MIENTRAS ÉL ENSEÑABA SU DOCTRINA, LE QUISIERON PRESENTAR A UN PARALÍTICO, QUE IBAN CARGANDO ENTRE CUATRO. PERO COMO NO PODÍAN ACERCARSE A JESÚS POR LA CANTIDAD DE GENTE, QUITARON PARTE DEL TECHO, ENCIMA DE DONDE ESTABA JESÚS, Y POR EL AGUJERO BAJARON AL ENFERMO EN UNA CAMILLA.



SEGÚN
SAN MARCOS
2, 1-12.



Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.

